Mara

Guacimara Campos

Capítulo 1

Mara, siempre había sido una chica risueña, su risa llenaba cualquier lugar en el que se encontraba. Sólo necesitaba una guitarra y su voz para hacer disfrutar hasta al último comensal del restaurante en el que cantaba. La vida es injusta, muy injusta, muchos piensan que fue ella la que se buscó este final, nosotros, obviamente, pensamos que la vida siempre pone las pruebas más difíciles a las mejores personas.

Aún recuerdo el día que nos sentó en el salón de la vieja casa en la que vivíamos por aquel entonces y nos dijo: "llevo tiempo en manos de médicos y he decidido que me voy a hacer una reducción de estómago", no puedo describir cómo se tornó el ambiente, sólo sé que se nos helaron las manos y se nos secó la garganta. Ella, con su característica sonrisa, nos contó todas las ventajas que esta operación tendría en su vida, nos vendió la moto, como se suele decir coloquialmente. Comprensiblemente las complicaciones se las guardó para sí misma.

Dos meses más tarde de esa pequeña y breve reunión estábamos sentados en la sala de espera de un hospital especializado en este tipo de operaciones. Se despidió de nosotros con una gran sonrisa y un hasta pronto.

Tres horas más tarde salió el médico diciéndonos que la operación había sido un éxito y que en una hora la subirían a planta. Nos abrazamos y agradecimos a quien correspondiera por esta gran noticia. ¡Qué ilusos fuimos!, fue ahí cuando empezó la verdadera lucha de Mara por su vida.

Los meses fueron pasando y ella bajaba de peso muy rápido. Pasó, en menos de un año, de pesar 130 kilos a pesar 47. No porque dejara de comer, sino porque su organismo no absorbía lo que comía. Los hospitales, las analíticas, la anemia, la hipoglucemia… se volvieron sus compañeras de viaje y ahí seguía ella, sonriendo a pesar de todo. Eso nunca lo perdió.

Pasó tres meses encamada en el hospital, no sabían qué hacer con ella, su salud cada vez era más débil y a pesar de que estaba comiendo más de 4.000 calorías al día, seguía bajando de peso.

Los médicos comentaban que la única forma de ver qué tenía y solucionar su problema era abrir y, palabras textuales, ver qué se encontraban. Todos los médicos que la atendían no sabían qué había hecho su cirujano, por desgracia no se podía hablar con él porque tres meses después de la operación de Mara había fallecido por un ataque al corazón. Al mismo tiempo, esos médicos le decían que la operación era muy arriesgada dada

la anemia que tenía.

La decisión es sólo tuya, Mara, decían cuando venían a ver cómo se encontraba. Y sí, ella lo sabía, sabía que tarde o temprano tendría que resolver su situación y decidir.

Nunca preguntamos por qué había tomado esa decisión, simplemente cerramos los ojos y la apoyamos, como ya habíamos hecho otras veces, pero esta vez su decisión era demasiado tormentosa para todos, porque decidiera lo que decidiera sabíamos que podíamos perderla. Tengo que hacerlo, decía, esto no es vida para nadie, no puedo seguir así… necesito salir adelante o descansar.

Y allí volvíamos a estar, en la sala de espera de ese hospital, deseando que todo saliera bien. Ella, se volvió a despedir con una sonrisa y un hasta pronto. Nosotros la abrazamos fuerte, sabíamos que las posibilidades de no volverla a ver eran muy altas, y le transmitimos toda la energía que pudimos.

Durante la espera, que se hizo eterna, por nuestra cabeza pasaron lentamente los dos últimos años, unos años marcados por el dolor y la desesperanza.

Seis horas más tarde salió el doctor, no hizo falta que hablara, sus ojos, rojos y cansados, y su cara pálida y triste explicaron a la perfección cómo había ido todo… nuestra hija no había superado la operación, nuestra Mara estaba descansando.